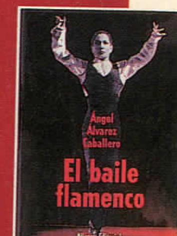


Pilar López y Argentinita con Antonio Triana. Abajo, el fuego de Carmen Amaya

EL LIBRO

"El baile flamenco". Ángel Álvarez Caballero. 410 páginas. Alianza. 5.500 pesetas.



Un pormenorizado viaje bien informado por más de cien años llenos de nombres, de mitos, de leyendas y de arte.

Nombres y leyendas

La historia jonda del baile flamenco

Desde los bailes de candil en tabernas y patios de vecinos hasta los principales nombres de hoy.

Antón Vicente Escudero nació en Valladolid y en los años cuarenta estaba considerado el mejor bailarín del mundo. Así lo pensaban en América. Porque el bailaor, hondo y misterioso, paseó su arte por todos los escenarios, trabajó en películas de Hollywood y revolucionó el flamenco. Su nombre, el de Carmen Amaya y el de Rosario y Antonio son bien conocidos y admirados. Vivió un agrio enfrentamiento con este último. Escudero publicó el 9 de diciembre de 1949 su famoso decálogo del flamenco (*Bailar en hombre; Sobriedad; Girar la muñeca de dentro afuera; Caderas quietas; Bailar asentao y pastueño...*). Variedad de sonidos con el corazón, sin chapas en los zapatos, sin escenarios postizos y otros accesorios, precisamente contra Antonio. "Yo no he visto en mi vida una artista con más ritmo ni con más fuego que tú", le dijo Toscanini a Carmen Amaya. El de ésta seguramente fue el flamenco más bravo, y la gira que hizo por América está llena de leyendas, desde las sardinas supuestamente asadas en una habitación del Waldorf Astoria, de Nueva York, hasta la chaquetilla de brillantes que le regaló Roosevelt y ella partió en trozos y repartió entre su gente. "Baila usted muy bien, parece de goma", le dijo Franco a Antonio. Todas estas historias, con explicaciones profundas y análisis pormenorizados, están en el libro de Ángel Álvarez Caballero. La primera vez que se cuenta una historia tan rica, tan llena de nombres, de familias y de luces. Desde los tiempos de los bailes del candil, que vio Doré en su viaje por España en 1862, hasta los nombres de hoy.

MIGUEL ÁNGEL DEL ARCO

Tiempo, 15 febrero 1999